



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U.G.T.

A su vez, Madrid

Otro golpe de ariete

Los tranvías de Madrid, circulando vacíos como antes los de Barcelona, han proclamado expresivamente por la capital la coincidencia de los ciudadanos en un mismo sentimiento de repulsa por ese régimen envilecido que se sostiene sólo por la fuerza de las armas y que acaba de recibir un nuevo golpe de ariete.

Los madrileños, como antes los barceloneses, sacrificando horas de su reposo, han ido a pie a sus lugares de trabajo, y del mismo modo han regresado con serena calma, pero con abierta expresión de voluntad y de confianza, satisfechos y alentados por una experiencia de solidaridad ciudadana que les hace poner fe en un porvenir próximo. Esa expresión de firme fortaleza ha producido un ya no disimulado estremecimiento en el organismo estatal, desde los ministros que la han contemplado tras las cortinas de sus balcones hasta esos esbirros torturadores que ya no se han sentido seguros como otras veces buscando en sus bolsillos el tacto frío de las pistolas. Algo espanta a los hombres del régimen; algo se les aparece ya noblemente más fuerte que su propia brutalidad.

No ha sido, sin embargo, pasiva la actitud de los estudiantes, que en la vía pública han gritado su indignación. Aunque integrados en la protesta general, se han considerado ellos en el caso de manifestarse particular y señaladamente contra los atropellos de que está siendo víctima la Universidad española, que languidece bajo ignominiosas tutelas.

Justamente, coincidiendo con esa general protesta del pueblo de Madrid, había aparecido en el «Boletín Oficial del Estado» una orden ministerial por la que se imponen sanciones a los estudiantes de la Universidad de Barcelona por sus recientes manifestaciones expresivas de un estado de disgusto común a todas las Universidades de España. Dieciséis de aquellos estudiantes tienen en suspenso todos sus derechos de tales, incluso el de la asistencia a las clases; están sometidos a enjuiciamiento y amenazados con una sentencia de pérdida de sus carreras y prohibición de seguir estudiando en los establecimientos docentes del Estado. Para suscribir tales ignominias ha encontrado el régimen asistentes universitarios que, empezando por el ministro de Educación, jamás podrán hacer saltar las manchas que ensucian sus togas.

Natural y noble es el sentimiento de solidaridad y la indignación de los estudiantes. Esa indignación es también la nuestra, sobre todo y principalmente por lo que tal estado de cosas significa para España, y no tanto por el perjuicio que puedan sufrir los estudiantes señalados. Decimos esto porque seguros estamos de que, si se consuma la expulsión, esos estudiantes tendrán abiertas para acogerlos muchas Universidades extranjeras en las que sin tutelas afremosadas y con bibliotecas y laboratorios bien provistos, terminarán brillantemente sus carreras estimulados por la idea de hacerlas útiles a España de manera eminente, para vergüenza de quienes quisieron privarlos del derecho al estudio por haber desagraviado la efigie de un Caudillo que pronto estará entregada a la pública execración.

Bueno es, pues, que, en medio de la general protesta por el descendente y misero nivel de vida material del pueblo español, los estudiantes pongan el acento sobre el hecho de que ese consorcio de la incapacidad con la corrupción no sólo produce la ruina económica, sino también la ruina espiritual de España. Sépase que el régimen franco-falangista trata a la Universidad como a un adversario y que sigue con respecto a ella una política preventiva, atenta, más que a otra cosa, a poner limitaciones al conocimiento. Por eso, cualquier pretexto le parece bueno para cerrar la Universidad durante meses enteros, como ahora ocurre en Barcelona. Al Gobierno del Caudillo parecen bastarle sus Academias militares y sus Seminarios eclesiásticos. De las unas salen los hombres providenciales y de los otros salen quienes los bendicen.

De España

APOSTILLAS

MANUFACTURAS Metálicas Madrileñas, S. A. lanza al mercado financiero 50.000 acciones al tipo de 2.500 pesetas, pagaderas en dólares. «Hay muchas compañías americanas — así lo afirma «El Economista» (29-12-56) — que están dispuestas a cambiar material siderúrgico a cambio de estas acciones.» Ciento veinticinco millones de pesetas o dos y medio millones de dólares, «grosso modo», que serán colocados en España para enriquecer norteamericanos.

Es indudable que España necesita del ahorro extranjero para comprar utensilios industriales, herramientas, capital-maquinaria; pero ¿es éste el modo más aconsejable? ¿Es «Manufacturas Metálicas Madrileñas», en cuyo Consejo de Administración anda metido don Nicolás Franco y cuyos cohetes han tenido tan célebre como ruinoso inauguración, la que más necesita esas divisas o maquinaria «made in USA»?

A la hora de establecer esa clase de contratos es menester calcular en qué medida puede la economía española soportar compromisos en el extranjero, pagaderos en divisas carísimas, es menester calcular en qué rama económica esa inversión puede ser liberada a corto o largo plazo, pero liberada al fin, para que no pase indefinidamente sobre el país.

«Manufacturas Metálicas Madrileñas» trabaja preferentemente a base de la transformación del aluminio, que ha importado. Es una industria

Los alemanes en la Banca española

E Consejo del Banco Comercial Transatlántico cuenta desde el mes de diciembre pasado con el concurso del señor Hermann Abs. Se dice de él que tiene «crecidos perfiles dentro de la alta Banca continental». Ocupó y ocupa diversos puestos en organismos alemanes y europeos de carácter económico y financiero. Se adorna el señor Hermann Abs con el título de doctor «honoris causa» de la Universidad de Göttingen y de consejero del doctor Adenauer. En el Congreso de la Unión Cristiana Democrática de 1955, habló el doctor Abs, por consejo de Adenauer, de economía política.

No es propósito nuestro dis-

Revelación

Mis tratos con Lequerica

ERRE un artículo reciente diciendo que en cierta ocasión, y sin que me avergüence de ello, traté directamente con un representante de Franco, y anticipaba mi creencia de que al narrarlo yo, repetirían sus injurias por haber devuelto, a través del Presidente de la República de Cuba, el radium que era propiedad de la Casa de Salud Valdecailla, de Santander; de la clínica ginecológica de la Facultad de Medicina, de Madrid, y del Instituto del Cáncer, de Madrid. Allí va el relato, dejando abierto mi paraguas para aguantar el chaparrón de dicterios, los cuales, a buen seguro, abundarán más que las alabanzas.

Una historia conocida —

PERO para llegar a la narración de lo inédito, me será forzoso repetir aquí unos antecedentes que ya hice públicos tiempo atrás, sin cuyo conocimiento el lector que no ignore se encontrará con una historia truncada, resultándole difícil atar cabos.

De regreso de Chile, donde había ido como embajador extraordinario a la toma de posesión presidencial de don Pedro Aguirre Cerda, hallábase yo en Méjico, invitado por el Presidente Cárdenas, cuando acobó de derrumbarse la República española. Un telegrama de la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español — que conservo, así como los demás documentos de que ire haciendo mención — me ordenó que permaneciese aquí para gestionar la entrada en este país a españoles expatriados a causa de la derrota.

Pocos días después — corría el mes de marzo de 1939 —, arribaba a Veracruz el yate «Vita», de cuya existencia ni siquiera tenía yo noticia, trayendo dentro del camarote del capitán varias decenas de maletas con efectos procedentes de incautaciones decretadas por el Gobierno republicano durante nuestra guerra.

A instancias de quienes conducían aquel cargamento, justamente temerosos de graves dificultades administrativas, gestión que fuera puesta a salvo y lo conseguí. A En forma detalladísima enteré a la Diputación permanente de Cortes, instalada en París, la cual me transmitió un mensaje diciendo: «La Diputación permanente acordó comunicar al señor Prieto que, conocido su documento, reconoce y proclama que ha procedido con toda corrección y honorabilidad, por nadie puesta en duda, e inspirándose, como siempre, en el supremo interés de la República.» En mi informe consigné que la solución deseada por los custodios de la carga y conseguida por mí, se me concedió bajo la doble condición de que, ya en tierra el cargamento, fuese yo el único responsable de su custodia y que bajo palabra de honor me comprometiera a no decir absolutamente nada a nadie acerca de la forma en que el asunto se había tramitado ni de las personas que en él habían intervenido.

En tanto, fueron llegando a Méjico varios gobernantes de nuestra República y el 2 de julio, a mi instancia, se reunieron conmigo. Éramos los reunidos José Giral y Augusto Barcia, ex presidentes del Consejo de Ministros; el general Sebastián Pozas, ex ministro de la Gobernación; Félix Gordón Ordás, ex ministro de Economía, Industria y Comercio, y yo. Expose a mis compañeros lo ocurrido y agregué: «El cargamento no puede seguir en las deplorabilísimas condiciones en que se empaquetó cuando fué embarcado, ni debe continuar improductivo, ni he de entregarlo a cualquier persona que se decida a reclamarlo», añadiendo que si yo hubiera de intervenir en la administración no habría de ser de modo unipersonal o mediante delegaciones, tan-

El acreditado vocador del Caudillo, don José Ramón Alonso, ha dado en Madrid una conferencia, en la cual — según «ABC» del 2 de febrero —, refiriéndose a recientes palabras del señor Foster Dulles, ha dicho:

«Ciertamente hoy un ministro americano ofende de palabra a los soldados de Inglaterra y Francia, mientras que nadie ofende a los soldados de España.»

bien unipersonales, otorgadas a la intimidad o a la domesticidad.

La resolución de los cinco, concordante con mi criterio, consta al pie del acta correspondiente.

Por Indalecio Prieto

pendiente, firmada por todos, en estos términos: «Después de oír las manifestaciones del señor Prieto, que quedan literariamente recogidas, y teniendo los reunidos conocimiento del informe del 12 de abril último a la Diputación permanente y de la correspondencia cambiada entre el informante y el Presidente de las Cortes, acuerdan por unanimidad suscribir ante la Diputación permanente la propuesta formulada al final de esas manifestaciones, y que hacen suya, en el sentido de que dicho organismo se traslade a Méjico para los fines que en la propuesta se indican o, de no ser posible, encomiende tal misión a una delegación de su propio seno o, en último término, designe una Comisión

formada por personalidades representativas de la República española con residencia en Méjico, la cual, con poderes delegados de la Diputación permanente, pueda encargarse de los citados cometidos.»

«Había alguien a quien acudir que no fuera la Diputación permanente de Cortes? El Gobierno Negrín había dejado de existir, de hecho y de derecho. ¿Se quiere una prueba incontrovertible de ello? Nadie dudará del cariño que por nuestras instituciones republicanas sentía el Presidente Cárdenas. Pues bien, el Gobierno Cárdenas, apenas perdida totalmente la República, de la que, además, no quedaba cabeza visible en el exilio por haber dimitido Manuel Azaña y no haber querido sustituirle Diego Martínez Barrio, dispuso el cese de nuestra representación diplomática en Méjico y mandó cerrar la Embajada de la calle de Londres. Los intereses españoles en Méjico quedaron confiados a Portugal y los mejicanos en España a Cuba. Méjico no reconoció a ningún Gobierno que no reconociera al progresivo

(Pasa a la segunda pág.)

Realidades

...el aliento de su marcha victoriosa

Por Pascual Tomàs

Más necesario que defender el pedazo de pan es para los obreros la defensa de sus libertades individuales.

El falangismo sólo se nutre de negaciones. Los periódicos de Falange escritos al dictado esparcen por doquier la mentira y la infamia como fruto de su espíritu fascista al acusar a los regímenes democráticos de ser los responsables de la miseria y del atraso que sufre el pueblo español desde que el franquismo se adueñó del Poder.

La prensa franquista se esfuerza en querer demostrar que el régimen de Franco es una obra perfecta capaz de posibilitar la estructuración de una sociedad donde quedarían garantidos por igual derechos y deberes de todos los hombres.

La verdad es todo lo contrario de lo que el franquismo pregona. Siguiendo sus gerifaltes la línea señalada por los comunistas y ampliando ocultar el progresivo

divorcio que separa a los trabajadores de los verticales Sindicatos, el Führer de los mismos, Solís Ruiz, se ha creído obligado a pregonar los beneficios de la unidad sindical, Solís Ruiz ha olvidado algo fundamental al respecto: de la unidad sindical sólo pueden discurrir y opinar los hombres pertenecientes a Sindicatos de tendencia y de ideologías diferentes constituidos libremente por los trabajadores. Solís ignora seguramente que no puede hablarse de unidad sindical en los países donde el régimen político que usurpa el Poder no tolera el ejercicio de ninguna de las libertades que constituyen la base democrática y de justicia de los pueblos libres. Sin libertad sindical no puede hablarse — porque el hacerlo significaría un escarnio intolerable — de unidad sindical. Solís sabe que por haber defendido las prerrogativas indeclinables de todo derecho en las

que figuran las libertades sindicales, tenemos en las cárceles jaúni! a centenares de compañeros y amigos.

Por haber defendido la libertad condenaron ustedes nuevamente en 1946 — ya lo habían hecho en 1939 — a Eduardo Villegas a muchos años de presidio, y preso sigue. Por idéntica causa condenaron ustedes a Emilio Salgado. Y en la cárcel destruyeron sus vidas. Como esos hombres víctimas de la barbarie falangista, a centenares. ¿Cómo se atreven ustedes a hablar de unidad sindical si no son capaces de respetar las vidas humanas? Lo que Solís pretende, sin decirlo — por eso recurre al engaño —, es que todos los obreros españoles se incorporen de derecho al servicio del verticalismo sindical. Eso no lo conseguirá Solís jamás. Con motivo del 21 aniversario de la visita realizada a Primo de Rivera, ha dicho Solís: «Cuando los hombres del trabajo van comprendiendo que queremos organizaciones profesionales en vuestras manos, no todo el mundo opina como nosotros, y tenemos enemigos solapados que tratan de romper la unidad que propugnamos.»

Los enemigos solapados de que habla Solís son los funcionarios, empleados y obreros españoles que detestan el sindicalismo vertical y el franquismo. Hágame la prueba. Anúlase la ley que impide el libre funcionamiento de organizaciones sindicales, culturales y políticas; permítase el ejercicio del derecho de reunión y asociación; respálese la libre emisión de la palabra escrita o hablada, y verá Solís lo que queda de sus Verticals Sindicales. Nadie.

Esa verdad la conoce Solís, y para mixtificarla añade: «Hay quien quiere ver a los trabajadores en varios Sindicatos para poder así reducirlos.» Los trabajadores, señor Solís, agrupados libremente en sus Sindicatos, serán inimitablemente más fuertes y merecerán más respeto del Poder público que sometidos como están hoy a un Sindicato

Un numeroso grupo de estudiantes se trasladó frente al

(Pasa a la segunda pág.)

(Pasa a la segunda pág.)

La situación en España

El pueblo de Madrid refrenda magníficamente las protestas de Barcelona y de Sevilla

Boicot de los tranvías. - Manifestaciones tumultuosas de los estudiantes

Conforme se presagiaba a raíz de la profusa distribución de octavillas en Madrid, con una semana de anticipación, invitando al pueblo a respaldar las protestas de Barcelona y de Sevilla contra la carestía de la vida y la miseria — arretrada a las masas populares por la desastrosa política del régimen de Franco, el pueblo de la capital de España ha respondido espléndidamente a ese requerimiento boicoteando pacíficamente, por cuarenta y ocho horas, los pasados días 7 y 8, la utilización de los servicios públicos de transporte: tranvías, autobuses, trolebuses y Metro. Esta manifestación de total solidaridad con la actitud de los estudiantes de Sevilla en la segunda quincena de enero, ha causado gran impresión en los elementos oficiales del régimen franquista y no menos importante eco en los círculos del extranjero donde lo que ocurre en la España del Caudillo es seguido con interés.

Desde las primeras horas del jueves día 7, los obreros y empleados en general, absteniéndose de utilizar los servicios públicos de transporte citados, caminaban pacíficamente por las aceras, marchando a sus lugares de trabajo y volviendo de igual manera a sus casas una vez terminada la jornada.

En las horas habitualmente de más intensa circulación en estos servicios, observadores imparciales han registrado que el 75 por ciento de la población madrileña seguía esa actitud. Las propias autoridades han dicho que un 50 por ciento... Mejor reconocimiento de la importancia de este movimiento no puede caber, teniendo en cuenta la gran proporción de elementos oficiales que en la capital de España ordinariamente viven.

Los cuatro medios de locomoción citados funcionaban al principio normalmente, pero los vehículos transportaban sólo tres o cuatro personas, verosíblemente funcionarios de organismos oficiales. La mayor parte de los tranvías iban sin remolque. Las aceras veíanse llenas de gente en marcha. En varias líneas, como la del Puente de Toledo y otras barriadas populares, numerosos vehículos circulaban completamente vacíos.

El Gobierno, en un último esfuerzo «estratégico» dirigido a reducir la razón de la protesta, anunció la víspera una sensible atenuación de las restricciones sobre el suministro de energía eléctrica establecidas el 18 de enero para una gran parte del territorio español, restricciones que consisten en un corte drástico de horas entre las 9,30 y las 17,30 fluidas tres veces por semana y que son uno de los motivos del malestar de la población. Pero tal anuncio no tuvo la menor repercusión para los efectos de la protesta.

Entre las muy diversas octavillas que días antes habían sido repartidas, una decía: «Los precios aumentan, el nivel de vida disminuye y eres tú quien sufre las consecuencias. Solidarízate con Barcelona, no utilizando el tranvía, el Metro ni el autobús durante los días 7 y 8.»

En el curso de estos dos días del movimiento, se registraron numerosos pequeños incidentes Ninguno, al parecer, de verdadera gravedad. Un grupo que contaba alrededor de 500 estudiantes e iba por la calle a gritos de «¡Libertad!», «¡Barcelona!», fué dispersado a vejatzagos por la fuerza pública.

En la Plaza de Neptuno, un tranvía en el cual iban seis usuarios y seis policías, fué apedreado por un centenar de estudiantes.

Poco antes, en la calle de San Bernardo, donde se encuentra la antigua Facultad de Derecho, cerrada en febrero de 1956 con motivo de los incidentes de aquel mes, los

Festival artístico en Perpiñán

El sábado día 16 de febrero, a las nueve de la noche, el Cuadro artístico de las Juventudes Socialistas españolas de Perpiñán darán un festival en el Foyer Leo Lagrange, sala de fiestas del primer piso, poniendo en escena la graciosa comedia en dos actos «Con la vida del otro».

Los jóvenes socialistas de Perpiñán invitan a todos los compañeros y compatriotas a que asistan a este espectáculo, dado que el beneficio del mismo es dedicado a ayuda de compañeros y enfermos necesitados.

Comentario

La «operación reapertura»

BIEN sabido es que, a mediados del mes de enero, el boicot a los tranvías fué el modo que el pueblo de Barcelona encontró a su alcance para exteriorizar su aversión al régimen, eludiendo así los rigores de las fuerzas caudillescas. No se contuvieron en tan pasivos términos los estudiantes, los cuales, para hacer más expresiva su protesta por la situación en que se tiene a la enseñanza, llegaron a quemar en el recinto universitario sendos retratos del fundador de la Falange y del propio Caudillo. Horrosos acción, sin duda. Ante ello no se descorrió el cielo ni tembló la tierra; pero tronó la encendida cólera del señor gobernador e invitó general Acedo Colunga, el cual no paró hasta conseguir la detención de buen número de estudiantes y de hacerlos responsables del sacrilegio delirio.

Desde entonces, la Universidad de Barcelona está cerrada; y como ya ha pasado cerca de un mes, está claro que en España se puede vivir perfectamente sin Universidad, contrariamente a lo que ocurre en esas rutinarias y viejas civilizaciones democráticas que el Caudillo ha dejado tan atrás.

Sin embargo, para satisfacción de nostálgicos y tal vez como discreta concesión a ciertos preuicidios, las autoridades, ha parecido conveniente reabrir la Universidad; y, así, la reapertura ha sido estudiada y planeada por el Caudillo como una verdadera «operación», según es costumbre suya en los asuntos que toma a su cargo. Ha llamado, pues, al general Acedo Colunga como conoecedor inmediato del terreno, y, puestos a contribución el genio del uno con el talento del otro, estudiantes — en cuatro partes o secciones: Ciencias y Farmacia empezados los dos por dividir al «enemigo» — es decir, los Círculos Económicos, Filosofía y Letras; Derecho y Medicina.

Esas secciones — según nota publicada el día 7 — se irán reincorporando escalonadamente a la Universidad. La primera lo hará el lunes, día 11 de este mes de febrero; y en cada uno de los tres días siguientes lo harán por el orden ya dicho los otros tres grupos. Pero, además, nada de entrar todos juntos y en tropel, ni siquiera pasar por la puerta principal del edificio. No podían escapar tales previsiones a la sagacidad del Caudillo, siempre alerta y rezumando genio militar. Por eso, en la nota hecha pública por la Junta de Gobierno de la Universidad, se dice que:

«La entrada de los alumnos de las Facultades de Ciencias y Farmacia se realizará por la puerta lateral correspondiente al patio de Ciencias, y la entrada de los alumnos de las Facultades de Filosofía y Letras, Derecho y Ciencias Económicas, por la puerta lateral correspondiente al patio de Derecho.»

La misma nota — que nada dice de los alumnos de la Facultad de Medicina — prohíbe terminantemente el acceso a la Universidad a quienes no tengan corriente y en mano el carnet escolar que los identifique.

Con tales rigores en la identificación, con la firme separación de Facultades, con el sistema de patios estancos y de entradas laterales, bien puede afirmarse que el «enemigo» está perdido y que nada hay que temer de la reapertura de la Universidad, como planeada que ha sido por el más grande estratega de estos siglos. Algún día, en una Antología de la estrategia, veremos catalogada esa operación con sus planos correspondientes: distribución de las fuerzas, emplazamiento de las armas pesadas, ángulos de tiro, puesto de mando del general Acedo Colunga... Quedará como modelo de acción universitaria. Será la «operación reapertura».

Pedroles GARCIA

Mis tratos con Lequerica

(Viene de la primera pag.)
hierno español hasta seis años y medio después cuando, en agosto de 1945, habiendo Martínez Barrio ocupado el cargo que rehusó en 1939, le fué otorgado pleno reconocimiento al Gobierno presidido por Giral.

Sacudiéndose la carga

PARA dar efectividad a nuestro acuerdo del 2 de julio, me trasladé a París, donde comparecí ante la Diputación permanente de Cortes. Esta, aprobando el 26 del mismo mes una propuesta formulada por Unión Republicana e Izquierda Republicana, declaró que, «no existiendo posibilidad normal de Gobierno y siendo indispensable el funcionamiento de un órgano gestor subordinado, la Diputación permanente, consciente de su responsabilidad, recababa la plenitud de su función para el reconocimiento, el desarrollo, la regularización y la fiscalización de cuanto afecta al patrimonio nacional», y acordó «crear una Junta encargada de la administración de aquel patrimonio». El 31 de julio, dicho organismo parlamentario aprobó los estatutos de la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE), que presidió el ex ministro Luis Nicolau d'Oliver y en la que figuraron representantes de la Unión General de Trabajadores, de la Confederación Nacional del Trabajo y de todos los partidos republicanos, a excepción del nacionalista vasco y del comunista, que se adherieron a otra Junta similar, patrocinada por Negrín. Una subcomisión de la JARE, compuesta por tres miembros —yo uno de ellos—, actuó en Méjico con asentimiento de las autoridades y tras haberse permitido transferir a la Junta el compromiso que acepté de modo personal.

En suma, la Diputación permanente —entonces presidida por Luis Fernández Calvo, pues Diego Martínez Barrio, además de rehuir la Presidencia de la República, abandonó la de las Cortes, viéndose a América—, no quiso echar de modo directo sobre sus hombros la pesada y delicadísima carga y nos la endosó a otros, caso que luego se repitió en Méjico. Reconstituida aquí dicha Diputación, bajo la presidencia de Martínez Barrio, apelamos a ella Carlos Espiá, José Andreu y yo, delegados de la JARE, acordando aquella el 4 de junio de 1942 lo siguiente:

«Primero: Se releva temporalmente a la delegación de la JARE de rendir cuentas de su gestión a la Diputación permanente de Cortes. A su vez, esta corporación renuncia a ejercer toda clase de funciones de fiscalización e intervención en la propia delegación de la JARE o en las instituciones creadas, o que se creen, con fondos aportados por dicha entidad. Segundo: La obligación de rendir cuentas por parte de la Delegación de la JARE y el derecho de los órganos del Estado republicano a intervenir y fiscalizar la gestión de la expresada delegación, resurgirán inmediatamente que sea nombrado un Gobierno representativo del Estado republicano y ratificada la designación por las Cortes de la República.»

Habiendo ratificado las Cortes, reunidas en Méjico en octubre de 1945, el nombramiento del Gobierno Giral, a él le rendimos cuentas, con exhibición de muchos y muy voluminosos legajos de comprobantes que tres comisiones revisaron durante meses, siendo aprobadas por el Gobierno, según comunicación de su ministro de Hacienda fechada el 23 de agosto de

Transacción frustrada

PERO he ido demasiado lejos y es preciso retroceder a 1939 en París. Por acuerdo de la Diputación permanente, se requirió a cuantos tuvieran en su poder fondos y bienes pertenecientes al Estado español para que los entregaran a la JARE. Juan Negrín —yo no fué el sólo— dio la llamada por respuesta. Previamente, para coonestar, declaró fideicomiso a la Diputación. Según él, no había más poder legítimo que el suyo.

La JARE comenzó su obra de auxilio merced a recursos que se apresuraron a entregarle algunos funcionarios respetuosos con la decisión del órgano parlamentario. Las maletas del «Vita» no se habían examinado ni abierto. Estaban intactas en Méjico bajo la custodia, reforzada por un militar, de las mismas personas que salieron con ellas de Francia. Pero, por grandes ilusiones que nos hicieramos de sobre su contenido, podría cubrir las agobiantes necesidades de medio millón de compatriotas desvalidos y expatriados?

Una mañana llegué tarde a la sesión que celebraba la Junta. Luis Nicolau d'Oliver, su presidente, me enteró de lo deliberado durante mi ausencia. Coincidiendo todos en que nos sería imposible realizar la gigantesca misión, habían acordado por unanimidad rogarme que tantease cerca de José Félix de Lequerica, embajador franquista en París, la posibilidad de que, devolviendo cuanto poseíamos y mediante garantías para la vida y la libertad de quienes quisieran repatriarse, fuera admitida la vuelta a España de aquella masa de desventurados, quedándonos en exilio dos mil, tres mil o cuatro mil que, por nuestra significación y por los cargos políticos o sindicales desempeñados, se nos reputase inadmisibles.

Esto me lo suplicaron, además de Luis Nicolau d'Oliver, ya citado, Francisco Cruz Salido, por la Unión General de Trabajadores; Juan Peyró, por la Confederación Nacional del Trabajo; Faustino Valenti, por Unión Republicana; Emilio Palomo, por Izquierda Republicana, y José Andreu, por Esquerra de Cataluña.

Notificado Fernández Clérigo, presidente interino de las Cortes, mostré conforme con el acuerdo e inclusive se ofreció a cooperar en la gestión si su concurso se estimaba necesario.

Cruz Salido y Peyró fueron preses más tarde y conducidos a España para allí fiscalizarlos y Valenti ha fallecido. Pero los demás viven y pueden atestiguar cómo nació la proposición.

Yo, aprobándola sin vacilar, me puse al habla con Lequerica. Pidió éste plazo para aceptar la negociación y al cabo de breves días respondió afirmativamente. Es indudable que el plazo lo necesitaba para consultar a su Gobierno. Nuestras entrevistas se celebraban en casa del insigne doctor Teófilo Hernando, entonces exiliado. Yo iba solo. A Lequerica le acompañaba, aunque nunca estuvo presente en las pláticas, el coronel Barroso, hoy teniente general, jefe de la Casa Militar del Caudillo.

Las negociaciones iban lentamente, causando mi impaciencia. A ruego de Lequerica, hubo de cancelar el pasaje que tenía adquirido para retornar a Nueva York y de allí

seguir a Méjico. Por fin, Lequerica me comunicó que, acatando órdenes superiores, rompía las negociaciones. Ignoro el motivo de tal cambio de frente, porque, sin dudar alguna, Lequerica fué autorizado para entablarlas y además, tanto el como Barroso —intimo de Franco—, mostrábase conformes con la solución. Acaso disgustó mi esbozo de garantías internacionales que asegurasen la vida y la libertad de los repatriados. No lo sé...

Apenas tuve tiempo de tomar en Burdeos, en diciembre, el último transatlántico norteamericano —el «Manhattan»— que salió para Nueva York. El Gobierno de Washington, desearo evitar incidentes que pudieran arrastrarle a la guerra declarada en septiembre, les prohibió cruzar el Atlántico a buques de su bandera.

Ya en Méjico yo, comencé a abrirse las valijas de «Vita». ¡Que revoltijos! Por impericia, incautores por impericia, habían requisado abalorios sin importancia, perlas falsas y objetos de bisutería, junto a los cuales venían joyas costosísimas. Gente experta encargabase de la clasificación. Lo valioso se guardaba en una caja fuerte de que eran claves los ex ministros Sebastián Pozas y Anastasio de Gracia.

Este artículo persigue la finalidad, como dije al comienzo, de revelar —es la primera vez que lo hago públicamente— los tratos que tuve con un representante de Franco. Queda dicho cuándo, cómo y por qué. No me avergüenzo de ello. Cuanto la JARE quiso obtener en la transacción que yo negocié con Lequerica, no puede medirse a través del bienestar de los españoles refugiados en Méjico, Chile, Argentina y Venezuela, sino a través del durísimo vivir de los compatriotas exiliados en Francia y Noráfrica. Los de América viven, por regla general, mejor que vivieron en España y algunos como jamás lo soñaron.

Indalecio PRIETO

...el aliento de su marcha victoriosa

(Viene de la primera pag.)

entregado a los franquistas de la dictadura franquista. Los Sindicatos verticales son hoy un amontonamiento de nombres, pero sin un solo hombre que los integre; suma de cotización de los que trabajan, sin una sola voluntad creadora, puesta libremente al servicio de los mismos, ni posibilidad del uso que pagan de controlar el uso y abuso que Falange realiza de las cotizaciones.

«Pruebas de lo que afirmamos? Cuantas quera Solís. Durante meses y meses recabaron los trabajadores aumento de salario. Antes de alcanzarlo, el poder adquisitivo de sus sueldos quedaba anulado por el aumento irracional de los artículos de consumo y del alquiler de la vivienda. ¿Qué han hecho Solís y los Sindicatos para vencer el egoísmo de los poderosos? Nada. Someterse. Girón ha «compensado» a los trabajadores de ese nuevo atropello autorizando a los patronos para que, como y cuando quisieran, despidan de los talleres a los obreros. Definitivo. Solís y los periódicos que le sirven de cupa alcanzan el máximo grado de cinismo cuando aseguran en defensa de su tesis: «Ahí está como ejemplo la fusión de la Federación Americana del Trabajo y el CIO. Ahí está también el poderoso Trade-Unions británico, que es un sindicalismo federado y unido.»

Hace falta toda la amoralidad de que es capaz una mentalidad falangista para señalar como puntos de referencia para defender sus criterios de «unidad sindical» a los Trade-Unions ingleses y a la Organización sindical norteamericana. ¿Conoce Solís el pensamiento que anima y la acción que realizan ambas organizaciones sindicales libres? «Es capaz el falangismo de respetar en España la actuación, en todos los órdenes, de una organización sindical libre que, cual lo son las Trade-Unions, va desde la consti-

tución de sus propios Sindicatos sin ingerencias patronales ni de Gobierno, seguida de un cortejo de prerrogativas y derechos que amparan las leyes y que pasando sus representantes libremente designados por los trabajadores por los Consejos de Empresa, Consejos Técnicos y Económicos, industrias nacionalizadas, ligado conjuntamente con el Partido Laborista a la función de gobierno cuando así lo expresa libremente la voluntad nacional? Esa pregunta no puede contestarla ni Solís ni Falange más que con engaños y con infamias. Es su única razón de ser.

La política real, económica y cultural que realizan en Inglaterra las Trade-Unions guarda una gran similitud con la que durante toda su existencia ha realizado la Unión General de Trabajadores.

Para impedir que cristalizase en realidades positivas cuanto de progresivo y de humano realizó en España la UGT, se sublevaron ustedes en julio de 1936. España ha perdido, por la responsabilidad de Falange, más de dos millones de sus mejores hijos.

La política falangista conducirá a los españoles a algo muy distinto de lo que Solís ansía con su famosa declaración de «unidad sindical»: les conducirá —y sentimos muy de cerca el aliento de su marcha victoriosa— a pasos apresurados hacia una unidad nacional en la cual, sin abdicar las convicciones propias, se respete la plena libertad de las agrupaciones a las cuales se pertenecen, se unan manos y pensamientos para arrancar de España al franquismo y a cuanto lo alimenta. En esa cruzada verdaderamente patriótica prevalecerá la libertad sobre todos los totalitarismos. Triunfará la democracia, y España podrá ser nuevamente la patria de todos los hombres con dignidad y conciencia de seres libres.

Pascual TOMAS

APOSTILLAS

(Viene de la primera pag.)

cutir los títulos y capacidades del alemán financiero que, si se calculan por cargos y títulos, son muy apreciables, evidentes. Pero también nos parece evidente que las razones por las cuales el señor Abs entra en la Banca española no tienen nada que ver con su idoneidad financiera. Si a los Consejos de Administración de los Bancos fueran los más sabios y no los que más dinero tienen o disponen de la mayor suma de influencias que a la Banca interesan, esos Consejos estarían presididos por los más eminentes catedráticos de Economía, en vez de estarlo por duques, marqueses, condes, políticos aventajados y capitanes de industria. Que así sea por lo que a los plebeyos se refiere está en la línea propia de la burguesía. Ya no es tan propio que los altos señores, abandonando las caballerescas funciones que antes eran patrimonio de la nobleza, se hayan dedicado a la tan grosera como aburguesada manía de aumentar sus caudales, baja ocupación que antaño dejaban, por despreciable, en manos de judíos y burgueses.

Hermann Abs llega, pues, a la Banca española por otras razones. Habrá de buscarlas entre los depósitos e inversiones que la Alemania hitleriana colocó en España; habrá que presumirlas entre el déficit de la balanza comercial hispanoalemana e incluso entre las corrientes de evasión de capital que más de un financiero español debe sentir ante la inseguridad del régimen franquista.

Si, por el contrario, el señor Hermann Abs es algo así como una especie de embajador financiero de la industria alemana, que no ha mucho envió a su presidente a España a modo de adelantado, ¿cómo casi estamos por alegrarnos, tanto por lo que la capacidad técnica alemana pueda influir en la industria española como por lo que de saludable contrapeso pueda significar ante la creciente influen-

cia norteamericana en nuestra patria.

En resumidas cuentas, vistas las cosas con una sana política de exportación y de integración económica en una Europa que se esfuerza por independizarse de rusos y yanquis, Alemania y España poseen en sus respectivas economías muchas más características complementarias que las que existen o puedan existir entre Estados Unidos y España.

Producción y renta nacionales en los años 1954 y 1955

A las carencias de datos estadísticos que sufre España hay que añadirle la inseguridad de los que existen. La Comisión de la Renta y el Consejo de Economía Nacional deben pensar que los datos estadísticos son como las criaturas. Aunque se refieran a los ya formulados para años pasados y repasados, esos datos no pueden quedar quietos y han de someterlos a las ve-

Indices de producción (base 100 en 1953)

Años	Agrícola	Pesquera	Minera	Industrial	Promedio general
1954	107,1	100,9	100,6	105,1	105,9
1955	98,9	118,1	107,5	115,9	107,7

El índice general de la producción nacional creció en 1955 en un entero y ocho décimas. Aun aceptándolas como buenas las variables e inseguras estadísticas del Consejo de Economía Nacional, el crecimiento de la producción, comparándolo con el de los

Estados del Occidente europeo, resulta mezzuino para un Estado que presume de estar industrializando el país a pasos de gigante, para un país cuya población crece a un ritmo más acelerado que su producción en garbanzos para alimentarla.

Gracias a ese sistema, se han modificado los datos de producción y renta dados por estos organismos. Vale la pena reproducirlos, comparándolos con los que ya han modificado para 1954:

Renta nacional

Años	En pesetas de cada año		En pesetas de 1953	
	Total (1)	Per capita	Total (1)	Per capita
1954	258.780	9.001	257.486	8.956
1955	273.426	9.436	261.942	9.040

Ateniéndonos a esas cifras, resulta que los españoles acrecentaron en 1955 la renta nacional en 14.656 millones de pesetas de cada año o en 11.482 millones en pesetas de 1953.

Por lo que se refiere a los datos copiaditos acerca de la renta nacional, nos llevamos de rindeo. (Ya se sabe que el presupuesto ha perdido de valor de compra desde 1953 a 1955. El aumento de renta per capita, referido al crecimiento de 1955, es de 435 pesetas nominales o 84 pesetas de 1953. Estas dos cantidades nos permiten calcular que lo que costaba 84 en el 53, se había elevado a 435 en 1955. Es decir, en este último año se necesitaban 5,17 veces más pesetas que en 1953 para comprar la misma mercancía, de igual cantidad y calidad.)

Si los salarios de 1953 se hubieran multiplicado por el coeficiente 5,17, se habría producido una tremenda inflación, pero el nivel de compra del salario sería el mismo. Lo grave es que se ha producido la tremenda inflación y los salarios no crecieron al mismo ritmo que los precios.

No hay duda de que la España del Caudillo sigue prosperando. Su economía puede equilibrarse como modelo de floja, gracias al cual se ganan la vida muchos volatineros hasta que se rompen la crisis. Aunque el Caudillo ha danzado en la cuerda floja durante diecisiete años sin romperse la crisis, eso no quiere decir que su maravillosa economía tenga la misma habilidad volatinera.

Otro testimonio que prueba la prosperidad económica del franco-falangismo

Don Prudencio Pumar ha sido interrogado sobre la situación de la industria textil algodonera por un redactor de «El Economista». La revista publica las respuestas del señor Pumar en su número del 5 de enero. Las extractamos como sigue:

a) La crisis de la industria textil la origina el hecho de que la gran masa consumidora de los tejidos de algodón apenas si gana lo suficiente para cubrir las atenciones más esenciales entre las cuales no se encuentra la ropa ni el vestido.

b) Afirma el señor Pumar que el jornal de un obrero en 1936 era de 270 pesetas. Que el metro de tejido de algodón en España era de tradición sea la cienista de la economía nacional. Una vez más, el señor Planell y el señor Arburta, ministros de Industria y de Comercio, respectivamente, han mostrado ser más emprendedores que su colega del ministerio de Agricultura.

c) En el quinquenio 1931-35 el promedio de consumo de algodón por habitante y año era de 4 Kgs. Ahora es de 2,5 Kgs.

d) Si hoy se consumiera como en el precitado quinquenio, el consumo se elevaría a 120.000 Tm. de algodón, que es, aproximadamente, la producción de los 2 millones de husos instalados en España, trabajando a doble turno.

que una pieza de antaño equivale a diez del decimoseptimo año de la «Cruzada» triunfal y providencial;

—Dad libertad a los empresarios sobrantes, eliminar a los improproductivos y hacer que se mida el jornal «por lo que se rinda, no por lo que no la mano a calcular lo que la peseta ha perdido de valor de compra desde 1953 a 1955. El aumento de renta per capita, referido al crecimiento de 1955, es de 435 pesetas nominales o 84 pesetas de 1953. Estas dos cantidades nos permiten calcular que lo que costaba 84 en el 53, se había elevado a 435 en 1955. Es decir, en este último año se necesitaban 5,17 veces más pesetas que en 1953 para comprar la misma mercancía, de igual cantidad y calidad.

—Restablecer en beneficio de los cultivadores los precios del algodón nacional, pues la baja decretada por el Gobierno en el pasado junio, con la subsiguiente baja en los hilados, habrá favorecido a los patronos de la industria textil; pero perjudicado a los campesinos y al consumo de los tejidos, puesto que los campesinos «son la gran masa consumidora». (Son más de 100.000 los cultivadores de algodón.)

e) No cree que la exportación pueda resolver la crisis textil por que: —Los países que antes importaban tejidos han creado factorías para satisfacer su propio consumo; —La industria textil española ha envejecido y no puede concurrir en el extranjero; —La vieja industria textil extranjera ha modernizado. Los países que antes importaban y ahora producen, lo hacen mediante procedimientos modernos. La industria textil española no aprovechó «los beneficios cuantiosos de otras épocas» para modernizarse.

He ahí lo que dice don Prudencio Pumar. La crónica está expedida desde Sevilla, lo que nos hace suponer que éste es más el punto de vista de un cultivador de algodón que el de un fabricante textil de Sabadell. Quizás por eso no sea totalmente justo al quejarse de la baja del precio del algodón y, consecuentemente, de la de los tejidos —en junio— que, a su juicio, no ha resuelto la crisis textil y a entender que los únicos beneficiarios han sido los fabricantes de tejidos. Es decir, por favorecer a la patronal de la industria textil, se ha perjudicado a más de cien mil cultivadores. Ello no debiera extrañar al señor Pumar cuando es de tradición en España que la agricultura sea la cienista de la economía nacional. Una vez más, el señor Planell y el señor Arburta, ministros de Industria y de Comercio, respectivamente, han mostrado ser más emprendedores que su colega del ministerio de Agricultura.

Todo cuanto dice don Prudencio quizás no sea prudente para él, pero es instructivo y constituye una pieza acusatoria de irrefutable importancia, ya que las cifras que él facilita coinciden, en general, con otras que ya hemos recordado en esta sección. Sus manifestaciones son una acusación evidente contra el régimen francofalangista y no hay duda de su sinceridad. Lo que dice contra el régimen, sin mentarlo, es tan sincero como lo que dice contra los «bolzaganos», donde prueba su contextura de patrono for-

—Aumentar sueldos y jornales, de modo que los trabajadores ganaran diez veces más que lo que ganaban en 1936, lo que da por supuesto

El pueblo de Madrid refrenda magníficamente las protestas de Barcelona y de Sevilla

(Viene de la primera pag.)

ministerio de Educación Nacional. La policía armada despejó la situación.

Otro grupo, también numeroso, de estudiantes, desfiló por la Avenida de José Antonio. La policía armada, utilizando vejigas, y los manifestantes se dispersaron. Practicáronse varias detenciones.

El Gobierno se reunió con urgencia para examinar la situación. En el segundo día del movimiento, día 8, a primera hora de la mañana los tranvías circulaban vacíos. A media mañana, iban con aproxima-

damente una mitad de viajeros. La causa se atribuye a que en diversos organismos oficiales —y es verdad al menos para un ministerio— los funcionarios habían sido obligados a exhibir su billete de tranvía, autobús o Metro, punzonado, a su llegada a la oficina.

Entre los pequeños incidentes, cabe contar también que fueron destrozadas por manifestantes las lunas de un establecimiento comercial de calzado, sito en una de las arterias centrales de Madrid, recientemente condenado por alta ilicita de precios.

Es indudable que elementos de izquierda y de derecha han participado igualmente en esta gran protesta popular.

Piquetes de guardia armados fueron establecidos en numerosos puntos neurálgicos de la ciudad, como medida de precaución, particularmente en las bocas de entrada al Metro.

Tal como se había proyectado desde un principio, el movimiento de protesta del pueblo de Madrid, concretado en la abstención del uso de los transportes públicos durante

dos días, se dió por concluido el sábado 9, día en que toda la población, pacíficamente, volvió a sus habituales modos de vida.

La manera prudente y disciplinada como se ha portado el pueblo madrileño, no obstante la extensión alcanzada por este movimiento, ha sido unánimemente reconocida por todos los periódicos y las radios extranjeras. Hermosa lección de civismo, en efecto, la que acaba de dar la capital de España frente al abominable y aborrecido régimen de tiranía que mantiene oprimido al pueblo español.

MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL

LAS TU BRITANICAS. CONTRA EL SERVICIO MILITAR

El Consejo General de las Trade-Unions británicas ha pedido, en París una Conferencia de sindicalistas libres exiliados de los países bálticos, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumania, Ucrania y Yugoslavia.

EL NUEVO COMITÉ CONSULTIVO DE LA CEGA

El nuevo Comité Consultivo de la Alta Autoridad de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero se reunió el 15 de enero bajo la presidencia del señor Tomatis, técnico de edad, representante patronal italiano.

TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA DEL ESPECTACULO

Aplicando una decisión de la última reunión del Comité Ejecutivo, los días 27 y 28 de marzo se celebró en Ginebra, bajo los auspicios de la CIOSEL, una Conferencia de organizaciones sindicales que agrupó a los trabajadores de la industria del espectáculo. A este efecto, se han enviado invitaciones a los Sindicatos interesados pertenecientes a las centrales nacionales afiliadas a la CIOSEL, así como a organizaciones internacionales no comunistas y a un cierto número de Sindicatos no afiliados pertenecientes a la industria del espectáculo y cuyos objetivos no son incompatibles con los de la Internacional Sindical libre.

Los que no se duermen

Prebendas del clero católico en Bélgica

Contestando a preguntas formuladas por el senador socialista Yernaux al Gobierno belga sobre el montante de las retribuciones a los miembros del clero católico de este país y sobre los créditos concedidos por el Estado para la reconstrucción de las Iglesias, los ministros de Justicia y de Obras Públicas han suministrado las precisiones deseadas.

Resultado de estas respuestas el clero católico belga percibe mucho más en 1957 bajo un Gobierno de dirección socialista que en 1954 bajo un Gobierno social-cristiano homogéneo.

Por ejemplo, el cardinal Van Roey, a quien se daba 418.300 francos (1) en 1954, recibe ahora 438.340.

Cada uno —obra al presente 350.656 francos, contra 334.656 en 1954. Como ni el arzobispo ni los obispos ganan más de medio millón, no están sometidos a la deducción llamada «coyuntural».

EN AUSTRIA

En el curso de la campaña de reclutamiento llevada a cabo entre septiembre y noviembre últimos, la Confederación sindical austriaca registró la entrada de 42.761 nuevos afiliados.

Los Sindicatos en que se produjeron el mayor número de ingresos fueron los de Metalúrgicos y Mineros, Edificación y Madera, Empleados de Comercio, Rango Textil y Obreros del Vestido y del Calzado.

DE LOS PAISES NORDICOS

Cerca de 700.000 empleados de Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia estuvieron representados en una Conferencia especial celebrada el mes pasado en Oslo.

Se adoptó una resolución afirmando que los países nórdicos pueden encontrar solución a sus problemas organizando en potentes Sindicatos afiliados a centrales nacionales y haciendo notar que esto se ha conseguido en gran parte en los países nórdicos, la Conferencia lanzó un advertisement contra los intentos precedentes de partidos de orientación no socialista de organizar a los empleados al margen de las centrales nacionales.

BRUSELAS

El Comité de la C.I.O.E. de Bruselas, que es el organismo que organiza la Conferencia de los Países Nórdicos, ha emitido un comunicado en el que afirma que esas cifras harán soñar a muchos trabajadores.

F. D.

(1) Las cantidades que en este trabajo se indican son en francos belgas. Habría que multiplicarlas aproximadamente por ocho para obtener su equivalencia en francos franceses.

PARIS

Formada la Comisión organizadora de la Exposición Española de Pintura, Escultura y Grabado bajo los auspicios de los Comités departamentales del Sena, recuerda a los artistas españoles en el destierro que el plazo límite de admisión de obras con destino a la Exposición será el 10 de abril de 1957.

Se celebrará la Exposición el día 1 de mayo, fecha simbólica para los trabajadores españoles. La Comisión recuerda que aunque existe absoluta libertad en cuanto a la elección del tema, se tenga en cuenta dicho símbolo.

Por lo que se refiere a la Sección de Jóvenes Artistas, la Comisión organizadora distribuirá varios premios honoríficos, dando a conocer por todos los medios que tenga a su alcance las obras que se destaquen por su valor artístico.

Recordamos a los interesados que deben solicitar el reglamento de la Exposición de Pintura, Escultura y Grabado al secretario de la Comisión, Angel de la Gal, 3, Place du Général Beuret, Paris (XV).

Imprimerie Spéciale de EL SOCIALISTA
Gérant: R. DONAS
20, rue Saïnte — Marseille

(Pasa a la cuarta pag.)

Sindicalismo falsificado

Por Manuel Muñio

El periódico falangista «Añá» ha publicado un número extraordinario para conmemorar los trece años de su existencia. En ese número los redactores del que titulan «periódico de los trabajadores» hacen una exaltación de lo que llaman «obra social» del régimen.

El periódico, que aparece cada semana, es, en general, una presentación lamentable desde el punto de vista periodístico, ese número, de un papel de la peor calidad, amontona «adornos» típicos del régimen, para el señor Girón y para otros capiteados de manera que más que un periódico parece un reloj de ladrillos rocosos, quemados y fundidos como escorias, colocados de manera absurda y sin aprovechamiento posible como no sea de cascote de relleno.

Es natural que así sea, porque ese semanario, lo mismo que otros periódicos falangistas, incluido «Aribba», que pretenden ser los órganos representativos del obrerismo español por medio de esa trilogía orgánica conocida por la CNS, no son más que la fiel expresión, en letras de molde, del sindicalismo falsificado que ha creado —ide que manera— el régimen totalitario que tanto tiempo viene padeciendo, para desgracia suya, el pueblo español.

Pretender representar a los trabajadores españoles, interpretar su pensamiento y aparecer como sus más firmes defensores, es una de tantas farsas que en diferentes aspectos de la vida de España viene desempeñando el falangismo.

Esto no lo pueden hacer ni los señores que redactan «Añá» ni los jerarcas de la CNS ni el tinglado de un sindicalismo falsificado que no es más que un conjunto que no existe —uno más de los que padece España— al servicio de los nuevos ricos del régimen, que, al igual que los capiteados del comunismo ruso, utilizan todo ese aparato para vivir no por y para el pueblo trabajador, sino a costa del mismo y de sus sufrimientos físicos y morales.

Después de veinte años de dominio absoluto, de supresión de toda oposición, de estrangulamiento de las libertades, de yugular el derecho y de tanta otra cosas, aparte de la enorme y sangrienta represión contra lo que significaba progreso y evolución social, el régimen actual de España, con su sindicalismo falsificado, sólo puede ofrecer como resultado para la clase obrera: un nivel de vida más bajo que en 1936; un aumento de la jornada efectiva de trabajo —no sólo para la clase obrera sino también para la clase media, ya que todo el que pretende vivir de su esfuerzo— tiene que recurrir a trabajos suplementarios fuera de su jornada ordinaria —para continuar malviviendo; una explotación acuciada de los obreros, de los empleados y de los técnicos y, en fin, un aumento extraordinario de la emigración, ya que en España no hay trabajo actualmente para todos sus hijos.

No engañan más que a los papanatas; esas obras sentimentales que son las Universidades Laborales y otros edificios, no son más que costoso pretexto para ampliar la gama de burocratas de tentaculo, como pulpos desventajados, oprimen a la economía española absorbiendo el producto del trabajo de los más en beneficio de una minoría de privilegiados.

Para mayor sarcasmo han quitado el «aparato» con

que se podían cubrir o disminuir los despidos arbitrarios, y ahora los patronos y, sobre todo, las grandes empresas cuyos intereses tienen en muchos casos estrecha relación con jerarcas del régimen, podrán con toda impunidad, y ya lo están haciendo, hacer cuantos despidos les venga en gana, con lo cual las escasas garantías que contra los mismos tenían los trabajadores, ante las Magistraturas del Trabajo, han desaparecido.

Por esto y por otras muchas razones los trabajadores españoles vuelven la espalda a ese «sindicalismo auténtico» cuando no hay libertad de sindicación, cuando no existe el derecho de huelga, cuando todos los organismos de carácter social están en manos de patronos, de falangistas y de individuos de esa burocracia falangista que es la CNS con todos sus satélites.

Esas Magistraturas de Trabajo, que no son otra cosa que copia también falsificada en su esencia más pura de los Comités Paritarios y de los Jurados Mixtos de antaño, constituyen el escarnio más sarcástico de los derechos de los trabajadores.

Pero el auténtico sindicalismo renacerá en España. Su garantía será la Unión General de Trabajadores, que se fundó en 1888 y ha sido el verdadero impulsor creador de la legislación social en España. Gracias a la UGT y a sus Casas del Pueblo, ya había en 1936 más de dos millones y medio de trabajadores afiliados a sus Sindicatos, y de aquellos, más de 200.000 pertenecían a la Casa del Pueblo de Madrid, que, pese a haberla derribado la Falange, continúa viva en la conciencia de miles de trabajadores. Y en muchos obreros de la nueva generación que, por haber oído hablar a sus padres y por que ya están aprendiendo que es hoy el movimiento sindical en los países libres de Europa, sienten la falta de una central sindical nacional libre con un programa emancipador como el de la UGT.

El recuerdo de la UGT y de sus Casas del Pueblo y los firmes cimientos que subsisten a pesar de todo cuanto ha ocurrido, serán la base de una reorganización sindical libre, competente, responsable y moderna que igual y aun supere a movimientos sindicales veteranos de otros países, porque para ello hay algo que no se extingue en los trabajadores españoles que, si hoy no saben por diferentes razones y en muchos casos que les conviene, lo que si saben de manera inconfundible es lo que no les conviene, y lo que no les conviene es lo que hoy existe; por eso no lo quieren aunque lo tienen que soportar.

Los capiteados de la Falange con «Añá», «Aribba» y otras hojas impresas, con los noticiarios del NODO y con las emisiones sopladoras y casi siempre de mal gusto del corrompido sonoro «Pam» que tan todos los jueves por la Radio Nacional, pueden continuar llamando la atención de la clase obrera española. Es inútil.

Así como hoy vuelven la espalda despreciativamente a todo ese tinglado de sofocación falsificado, o se mofan de él en esas parodias de elecciones sindicales —votando por Lola Flores, por Cantinflas o por cualquier comico, futbolista o torero—, en cuanto a las circunstancias lo permitan, los trabajadores españoles se incorporarán a los Sindicatos auténticos y de ese tinglado pseudosindical sólo quedará el recuerdo, el mal recuerdo de sus prolongados años de existencia.

Permanentemente situación explosiva en la España del general Franco

En el número de febrero de la revista mensual «Mundo del Trabajo Libre», órgano oficial que «Luz» publica la Organización Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), con sede en Bruselas, se publica con este título un largo y detallado editorial dedicado a examinar y comentar los principales aspectos de la situación actual en la España franquista. Nos es grato reproducir una buena parte de tan interesante trabajo, prescindiendo de otra gran parte no menos importante, pero que está dedicada a dar a conocer por el mundo hecos y circunstancias ya sabidas por nuestros lectores.

Dramática entrevista con el embajador americano

En los últimos días de diciembre tuvo lugar en el palacio de El Pardo una importante conversación entre el general Franco y el embajador de los Estados Unidos en España.

La primera reacción del Gobierno de Madrid ante la descripción que el panorama económico nacional hizo en octubre el ministro Arburúa había consistido en solicitar de Washington una nueva y sustancial ayuda financiera. El representante americano en Madrid hizo comprender al Caudillo que su país no podía conceder a España una nueva ayuda en la forma solicitada, es decir, un préstamo tipo Plan Marshall. Sugirió en cambio que se permitiera la inversión de capitales privados americanos en compañías industriales españolas en la proporción del 51 por ciento de los fondos sociales. Las leyes de la España de Franco, inspiradas por el nacionalismo que caracteriza al régimen, sólo autorizan la participación de capitales extranjeros en las sociedades industriales, bancarias y comerciales en la proporción del 25 por ciento.

El Caudillo prometió sin embargo estudiar la propuesta, la conversación se terminó con la promesa, por parte del embajador, de un auxilio inmediato por un valor de 60 millones de dólares. Pero ello no en divisas libremente disponibles, sino en productos alimenticios procedentes de los excedentes americanos.

En tales circunstancias hizo su entrada en el año 1957 el régimen franquista español. La inflación había adquirido proporciones iniguales. Desde abril hasta octubre de 1956 el coste de la vida aumentó alrededor de un 30 por ciento. Los salarios se habían elevado en abril, en ciertos casos, hasta un 20 por ciento. Pero el aumento real fue mucho menor. «Mundo del Trabajo Libre» en su número 72 (junio de 1956), comentó aquella decisión del Gobierno de Franco en los términos siguientes:

«La estructura de los salarios bajo el régimen de Falange es compleja. Actualmente, en España, el salario de un trabajador equivale a menos de la mitad de sus ingresos reales. Un obrero cuyo salario sea de 500 pesetas mensuales (poco más de 10 dólares y menos de 5 libras esterlinas), puede, en realidad, percibir hasta 2.000 pesetas si es padre de una familia numerosa y lleva determinado número de hijos de antigüedad profesional. Las subvenciones familiares, los sistemas de primas, el tiempo de servicio, etc., determinan que, en muchos casos, el ingreso real de un cabeza de familia se eleve a 150 por ciento a más del salario», gracias a esos suplementos, y el de un soltero a más del 75 por ciento. El aumento decidido por el Gobierno español en los primeros días del mes de abril afectaba solamente al salario. Ello determinó una elevación práctica de los ingresos normales de entre el 1 y el 2 por ciento, y, en muchos casos, menos.»

Un optimista mensaje de Año Nuevo...

La carencia de divisas era angustiosa. El Gobierno español había anunciado a Washington en noviembre que necesitaba un préstamo de 30 millones más de dólares para equilibrar su ejercicio fiscal de 1956 y otro de 80 millones para el de 1957. La respuesta negativa a tal demanda la había dado el embajador americano a Franco en su visita de fines de diciembre a El Pardo.

Desde hacía más de un año España era deudora de la casi totalidad de sus importaciones. El Gobierno de Madrid no había podido adherirse al Fondo Monetario Internacional, falta de las necesarias garantías compensatorias.

Pero en su mensaje del año nuevo, Franco no hizo la menor alusión a tan desastroso estado de cosas. Declaró, por el contrario, que la situación era satisfactoria y se presentó a sí mismo como personaje de importancia en el tablero internacional. Hizo el balance de sus éxitos diplomáticos, subrayando la presencia de España en las Naciones Unidas y en muchas de sus agen-

cias especializadas. Se atrevió incluso a calificar de utopía insensata los esfuerzos de la Europa occidental que llevan a cabo los Gobiernos democráticos de Francia, Bélgica, la Alemania federal, Italia, Holanda y Luxemburgo, a los cuales se ha unido recientemente la Gran Bretaña. Habló por último, con entonación megalománica, de los «origenes divinos» de su poder, a pesar de que los cardenales y los arzobispos de España acababan de publicar una declaración colectiva señalando algunas de las fallos y de las injusticias del régimen.

Actitud de la Iglesia

Aunque la Iglesia católica apoyó resueltamente a Franco durante los años de guerra civil y durante el período que siguió a la extensión del régimen falangista al conjunto del país, la hora actual marca, con actitudes de diversa índole, su desconformidad por el estado de cosas y muy particularmente por las condiciones sociales. Los cardenales y arzobispos de España declararon a fines de 1956 una declaración colectiva de la que reproducimos los párrafos siguientes:

«Cuando, en una sociedad, la regla general y permanente consiste en excluir al trabajador del beneficio común en el que el capital acumule se be-

neficio, tal sociedad no tiene una constitución cristiana.»

«Son muchos los individuos de la clase media y de la clase obrera que no pueden, cubrir sus necesidades más indispensables, mientras determinado número de ciudadanos gozan de ingresos de proporciones jamás conocidas en nuestro país.»

El documento de los cardenales y arzobispos terminaba pidiendo una justa distribución del ingreso nacional, dirigida por el Estado a base de una mejor política fiscal.

Hasta hace poco, y con raras excepciones, como las de los obispos de Málaga y de Solsona (que han exteriorizado varias veces en discursos públicos y en cartas pastorales su animosidad contra el régimen), el alto clero español se había identificado, a los ojos del pueblo, con el falangismo. La mencionada declaración de los cardenales y arzobispos de España supone grave quebranto político para el general Franco. Una parte del bajo clero ya se había solidarizado en febrero y en abril de 1956 con los huelguistas del País Vasco, de Navarra y de Cataluña. El documento de los jerarcas eclesiásticos de fines de 1956 vino a alentar la actitud de oposición latente al franquismo de buen número de sacerdotes de las mencionadas regiones y constituyó una significativa advertencia para todos los demás del país, de inclinaciones sociales tradicionalmente reaccionarias.

La banca y la industria

Con excepción de los individuos o de los grupos que realizan negocios fabulosos protegidos por el partido falangista y por algunos ministros particularmente inmorales, los economistas, los directores de la alta banca y los dirigentes de los grandes complejos industriales de las regiones de Madrid, de Cataluña y del País Vasco acentúan las muestras de desasosiego de que vienen dando pruebas en los últimos años.

La política económica del régimen no logra que se aumente la productividad ni la producción. Los equipos industriales son insuficientes y anacrónicos. La red ferroviaria está en un estado caótico. Falta la energía eléctrica. La escasez de combustibles que el conflicto del canal de Suez ha determinado en la Europa occidental, cobra en España proporciones de catástrofe. Las huelgas y los actos de sabotaje, cada vez más frecuentes en el Norte, en Cataluña y en algunas regiones de Levante, debilitan aún más el conjunto de la economía.

El Ejército

El Ejército, lo mismo que la Iglesia, constituyó y sigue constituyendo pilar fundamental del totalitarismo franquista. Sin embargo, la independencia de Marruecos (cuna de la rebelión armada contra la democracia española), la excesiva abundancia de cuadros superiores y subalternos y la exiguidad de los salarios (un general o un almirante español perciben salarios mensuales similares a los de los soldados o los marineros americanos o navios de las bases aéreas o naves de los Estados Unidos en España), han suscitado profundo malestar entre el generalato y la oficialidad.

Los intelectuales y el mundo universitario

Por las reducciones de los periódicos de Madrid, de Barcelona, de Bilbao, de Valladolid y de Sevilla; por los centros universitarios, por otros centros culturales y hasta por los camerinos de los actores y de las actrices más ilustres del teatro español circuló hace poco un documento, firmado por escritores conocidos y por profesores de diversas Universidades, que incluía pasajes tan patéticos como estos:

«Debemos esforzarnos para que no se nos incluya en el desprecio general que la España actual inspira al mundo civilizado. La dignidad del país yace aplastada por la boca del dictador, cuyo crimen más inicuo es quizás la crueldad con que reprime las manifestaciones más naturales del espíritu.»

«La admisión de la España franquista en la Unesco y en la ONU constituyeron dos terribles atentados cometidos por el mundo libre contra la causa de nuestra libertad. Los españoles que no se sienten cómplices de los crímenes del régimen y que esperaban del mundo libre al menos un gesto de solidaridad para con nuestros sufrimientos, contemplaron con estupor las decisiones de la Unesco y de la ONU cuando resolvieron admitir en su seno a los delegados del régimen franquista.»

Por último, los intelectuales españoles lanzan este grito dramático:

«La causa de Hungría es nuestra propia causa. Nosotros, por lo tanto, a las Naciones Unidas, que exigen al Gobierno de España que aplique en nuestro país las mismas medidas que el delegado de Franco en las Naciones Unidas ha pedido que se apliquen en Hungría.»

Conclusión

La crueldad, la ausencia total de escrúpulos, el recurso a la falsedad, a la hipocresía y a todas las demás armas que la inmoralidad proporciona a los sistemas totalitarios, han caracterizado hasta ahora la política (hay que reconocer que victoriosa) del general Franco.

Pero ante el descontento general que se manifiesta en clases sociales y en instituciones que hasta ahora apoyaron a su régimen, y, sobre todo, ante la amplitud de los problemas económicos y financieros que se le plantean en el momento actual, las fuerzas que elevaron al dictador a su actual posición volvevse un día contra él y derribarle de manera brusca.

España, bajo la dictadura franquista, vive en una permanente situación explosiva. El estallido puede tardar aún un poco. El giro que toman los acontecimientos mundiales y la actitud vacilante de los Gobiernos de las grandes potencias democráticas favorecen sin duda los designios del tirano español. Pero la realidad de los hechos y, sobre todo, el rigor inexorable de las cifras, constituyen un punto débil de su régimen, difícil de contrarrestar con medidas policíacas o con ficciones de carácter político.

Los españoles no son menos resueltos ni menos valerosos que, por ejemplo, los húngaros. En España puede producirse en un momento dado una convulsión cuyas consecuencias perturben más o me-

En Luxemburgo importante reunión internacional

El Comité Internacional del Movimiento Socialista pro Estados Unidos de Europa se ha reunido en el capital del Gran Ducado de Luxemburgo los días 19 y 20 de enero.

En el orden del día figuraban las cuestiones que en estos momentos llenan la vida internacional. Después de amplia discusión se aprobaron distintas resoluciones. Nosotros damos a continuación la resolución política, que dice así:

Tras un amplio examen del horizonte político, el Comité Internacional del Movimiento Socialista Pro Estados Unidos de Europa, reunido en Luxemburgo los días 19 y 20 de enero de 1957:

- 1) Comprueba que en la fase actual de los trabajos, los proyectos de tratado de Euratom y de Mercado Común han quedado muy por debajo de las exigencias mínimas que señaló el Congreso Europeo del Trabajo y que, privados de elementos supranacionales, se rebasan apenas el cuadro de la colaboración intergubernamental; se pronuncia, sin embargo, en favor de su ratificación, y esto sin ninguna cuestión previa, porque el rechazarlos podría comprometer gravemente a los ojos de la opinión pública, la actual impulsión de la idea Europea;
- 2) Afirma que los recientes acontecimientos han demostrado definitivamente la imposibilidad de los Estados europeos para resolver sus problemas vitales en el cuadro de su soberanía nacional;
- 3) Deplorea que ante las consecuencias incalculables de la evolución en curso en los países satélites y particularmente ante el aplastamiento de la revolución húngara, el Oeste no esté en condiciones de aplicar ni siquiera de formular una política coherente. Al Oeste corresponde sin embargo responder a las tendencias que se manifiestan en los países del Este hacia la independencia nacional, favorecer su evolución con vistas al restablecimiento de las libertades sindicales y de la libertad de funcionamiento de los partidos políticos, en particular del Partido Socialista Democrático. Al Oeste igualmente corresponde tomar la iniciativa de poner fin a la guerra fría creando, mediante un nuevo acuerdo de seguridad, las condiciones de un equilibrio internacional susceptible de conducir a la retirada de las tropas de la URSS, de la Europa del Este así como a la unificación de Alemania. El Movimiento Socialista se declara presto a establecer todos los contactos y a apoyar toda petición de ayuda que pudiera ser dirigida al Occidente por los países que tratan de lograr su independencia;
- 4) Está convencido de que una Europa organizada por el régimen franquista. El Movimiento Socialista se compromete, a este efecto, a hacer todo lo posible para ayudar al pueblo español a recobrar su libertad;
- 5) Estima que los Estados Unidos de Europa podrán con-

tribuir a la abolición del régimen colonial en Chipre y permitir a las poblaciones el establecimiento de relaciones políticas y culturales conforme a sus afinidades naturales;
- 6) Considera que los Estados Unidos de Europa podrán promover en el Próximo Oriente una política que rompa tanto con el colonialismo como con la demagogia nacionalista árabe; que evite igualmente la intervención de la URSS y las rivalidades entre potencias democráticas; y que actúe sobre los pueblos y no sobre las faldas; que contribuya a la paz entre los Estados árabes e Israel, y permita a cada cual entregarse, dentro de la seguridad, a una obra común de renovación y de progreso;
- 7) Subraya que los Estados Unidos de Europa deberían, principalmente en África:

- asegurar una asistencia eficaz a los países subdesarrollados;
- elevar el nivel de vida de las poblaciones;
- facilitar su emancipación, no solamente nacional sino también económica, social y política;
- sustituir el colonialismo por los beneficios de una independencia libremente consentida, fundada sobre la igualdad de derechos y de deberes.

El Movimiento Socialista Pro Estados Unidos de Europa afirma que la fuerza de inercia de las estructuras nacionales, tanto políticas como económicas y sociales, constituye el obstáculo mayor para la creación y la implantación de las instituciones federales europeas, de las cuales, sin embargo, los portavoces de la opinión pública reconocen desde hace años la urgente necesidad.

Está convencido de que sólo un llamamiento directo a la opinión pública de Europa podrá poner fin al conservadurismo que los esquemas burocráticos nacionales, revidimos, para —esta opinión pública europea, el derecho democrático de expresar su voluntad; a este efecto, preconiza la organización, en cada país interesado, por decisión oficial, de una consulta sobre la convocación de una Asamblea Constituyente Europea elegida mediante sufragio universal.

Y encarga a este fin al Comité Ejecutivo que establezca las modalidades de esta consulta popular y tome todos los contactos que le parezcan útiles para la ejecución de esta resolución.

Horas decisivas EL OCASO DE UNA AVENTURA

«La Hoja Oficial del Euzkadi», de Barcelona, editada correspondiente al 4 de febrero, ha puesto el mismo día un editorial que, pretendiendo ser alentador, contiene una nota negativa de la firma social de los que están todavía a estas horas regentando el «gran negocio nacional».

Haciendo un análisis de estos veinte años de paz octaviana —¿a santo de qué?—, puso al descubierto el «caos de lo que fue economía republicano-socialista», la catástrofe de seis años de gobierno republicano «con el cual España nunca se vio en peores condiciones políticas y financieras». Reprochando a los que aún tienen «aforanzas de aquel desventurado período, que jamás nunca más vuelva a ímpar en España para que ésta no sucumba bajo el peso de un régimen odiado por todos los españoles», la «Hoja» se hacía estas interrogaciones: «¿Puede haber algún obrero que, comparando su bienestar presente, suspire por aquella nefasta etapa y se condene a su desaparición? ¿Cuándo como ahora la clase productora disfrutó de las ventajas que el Movimiento ha conseguido para ella a lo largo de estos años de paz y de tranquilidad? ¿Qué país dispone de la legislación obrera vigente en el nuestro, y cuántos los obreros disfrutaron de un régimen de Mutualidades y Seguros Sociales como el que le aportó nuestra Cruzada? ¿Copiamos de memoria y por ello del farrago, o del ladrillo-editorial, extractamos lo copiado. ¡No necesitamos más!

No creamos que esa propaganda pueda producir efectos favorables dentro del país, que haya ciegos de entendimiento que creen las fábulas que estos homináculos les narren para adormecerlos y quitarles del pensamiento las «reminiscencias de tiempos pasados», que, quien los haya vivido, no habrá podido olvidar, aun cuando en aquellos años la República no representara para alguno de ellos el ideal perfecto como medio de gobernar a un país. Si tuviéramos dudas de que esa propaganda encuentre eco dentro de España, aquellas estarían justificadas al comprobar la pasividad casi gregaria de ciertas capas de la sociedad española que sufre, sin rechistar, las consecuencias que aporta la mala administración franquicofalangista a nuestra desgraciada piel de toro.

Quisiéramos ver mejor definida una oposición contra los pesimos gobernantes que están arruinando al comercio, a la industria, a la agricultura; que están dejando por los suelos la enseñanza, la cultura, el arte. Una oposición no de violencia pero sí de desprecio, de sarcasmo, de murmullo, de pasividad en el trabajo, de perpetuo y continuo boicoteo contra estos malandrines o mandones; una oposición nacional, de obreros y de estudiantes, de profesores, de intelectuales de todas las ramas del saber. Cierta que hasta ahora vamos ganando algo de terreno en esto gracias a los balbuceos de conciencia que experimentan algunos hombres del interior, pero esto no es suficiente para que quienes manglean a España empuen a tener pesadillas que les atormenten impidiéndoles conciliar un sueño tranquilo y reposado. Hace falta más, mucho más. Hace falta que los que sufren directamente esa situación de inferioridad en que viven, gracias a la providencial dictadura del Caudillo, se manifiesten sin cesar

con actos reprobatorios contra el régimen hasta conseguir exterminarlo definitivamente. Tienen en sus manos mil fórmulas que no pueden entrañar represalias de la parte del señor Blas Pérez; los interlocutores negándose a colaborar en los diarios controlados por el ministerio de Información; los artistas y productores descubriendo los vericuetos de los vividos y estrafalarios, tomando ejemplo del señor Bardem; los trabajadores y la clase media boicoteando la prensa impune que se ha hecho cómplice de los crimenes y de la miseria que sobren España ha extendido el Movimiento envilecedor; haciendo el vacío los obreros y la clase media en los estadios, abarrotados cada domingo con muchedumbres como no se ven en ningún otro campo de fútbol de Europa; boicoteando con su ausencia cuantas manifestaciones organizadas las jerarquías falangistas que viven del cuento y del monio de una sublevación indigna que sólo ha servido para engendrar una nueva clase de privilegiados que dejan en mantillas a los «fermierns» de la antigua aristocracia española.

Hemos entrado en la hora de las decisiones firmes. Ahora ya las dudas se confunden temimiento, a la traición. La hora es de los españoles con honra y con dignidad de ciudadanos, amantes de su patria. Es la hora de los hombres que deben reaccionar contra veinte años de inmunda tiranía, en que los valores morales, espirituales y materiales de nuestro pueblo han perecido bajo la intolentable acción de unos cuantos aventureros encubiertos con gritos de un patrioterismo que repugna a los verdaderos héroes de la España limpia y decorosa. Hay que levantarse contra veinte años de analfabetismo, de chulapería, de tabernismo y de chicolatería. Hay que volver a los tiempos de aquella España capaz de defender su independencia y su Constitución con la valentía y el heroísmo que sus hijos derrocharon por ella y que son páginas de honor en nuestra historia. Si queremos dejar de ser lo que somos, esparcidos de una España encadenada, despreciada por el mundo, reducida a ser colto de piratas que viven a costa de los que se someten a ser esclavos de dictadores, no hay más que volver a la conquista de nuevos lauros de gloria nacional echando, con inteligencia y con firme decisión, a los que hace veinte años se levantaron para mancellar a España como no hubieran sido capaces de hacerlo los Siete Niños de Egipto metidos a gobernantes; ni ningún otro de los bandoleros que en las ariscas montañas de Sierra Morena cobraron triste fama.

A estas alturas ya no hay disculpas que valgan. Una nueva generación está perfundando el cambio inevitable que en toda sociedad se produce cuando una generación termina y otra llega. Muchos de estos hombres han salido por el mundo y han visto el contraste que existe entre éste y España. Hay, pues, que poner a ésta a la altura que merece, junto a los otros pueblos libres y civilizados. Quienes no se apresen a ofrecer sus esfuerzos para que esto sea un hecho posible, tarde o temprano se verán envueltos en el ludibrio que acabará para siempre con la aventura francofalangista y con los que, aprovechándose de ella, han querido ser enteradores de un pueblo que, por encima de ellos, es infinito e inmortal.

Luis HERNANDEZ

Declaració del Secretariat de Catalunya de la Unió General de Treballadors

Havent arribat a les mans d'aquest Secretariat un Butlletí d'un anomenat Comitè de Catalunya de la UGT recentment creat a Mèxic, el Secretariat de Catalunya de la UGT fa pública la present declaració.

1) L'unic Secretariat de Catalunya de la UGT és el que resideix a Catalunya, i que reconstituï emulg de la lluita clandestina l'any 1943, dirigida des d'aleshores l'acció dels eugistes catalans a l'interior.

2) El Secretariat de Catalunya de la UGT, no reconeix cap validesa als carres de direcció sindical obtinguts durant la guerra car aquest caducaren al passar la frontera l'any 1939. A l'exterior deurem primer dels militans eugistes es militar dins les rengleres de la UGT reconstituïda oficialment a França l'any 1944, i adherida a la CIOSL d'ença de la constitució d'aquest organisme internacional, ajudant així el difícil combat que menen a l'interior.

3) El Secretariat de Catalunya de la UGT reconeix com a única representació a l'exterior el Secretariat que ha estat elegit democràticament per la votació dels eugistes catalans a l'exterior a través de la resolució del VI Congrés de la UGT celebrat a Tolosa el mes d'agost del 1956.

Per totes aquestes raons, el Secretariat de Catalunya de la UGT desautoriza el pretès organisme de Mèxic i condemna una acció de divisió de la classe obrera catalana al servei d'interessos absolutament contraris als de la nostra Central Sindical UGT.

Barcelona, 22 de Gener del 1957.

La Falange, moraliza

Los jefazos y los jefecillos dan el ejemplo

La prensa del régimen ha dado una noticia, al parecer sin importancia: el «camarada» Eliseo Sastre del Blanco ha sido nombrado Delegado Nacional de los Servicios de Inspección de la Vicesecretaría Nacional de Ordenación Social. ¿Que será eso que rezuma cuando nutre por cada una de las partes de tan pomposo título? No lo sabemos, pero será fácil darnos cuenta de lo que se oculta tras el título tan pomposo, conociendo algunas de las fechorías del «interfecto», cuya ficha completa obra en nuestro poder y de la cual, para muestra, extraemos lo que sigue:

La conducta inmoral de los dirigentes máximos del franquismo está sembrando la corrupción en todos los organismos políticos y sindicales del régimen. Hasta ahora servía para alimentar los comentarios que en la calle y en los cafés sostenían los españoles cuando se referían a la política nacional del país, pero con el tiempo ha ido convirtiéndose en una preocupación que atemoriza a los propios falangistas, pues ven en esa inmoralidad de sus jerarquías el peligro de un progresivo debilitamiento de la fortaleza del régimen.

Hace unos días pudieron comprobar los trabajadores malagueños que no se puede confiar en la honestidad de los actuales dirigentes sindicales. El Delegado Sindical Provincial de Sindicatos, «camarada» Eliseo de Sastre, ha cesado en su cargo pasando a las órdenes directas del Delegado Nacional. Esta ha sido la noticia que sin más comentarios se ha dado a la publicidad; pero, a pesar de la reserva y del silencio que se ha guardado en este caso, no se ha podido evitar que trascienda a la opinión pública la verdadera causa de su dimisión, la cual consiste en que no pudiendo ser ya un secretario falangista las immoralidades que venía cometiendo en el ejercicio del mando que ostentaba, ya que era difícil seguir apañando los desfalcos que estaba realizando en los fondos sindicales y han considerado conveniente aconsejarle un cambio de clima para evitar el escándalo.

Però este acto de bandidaje falangista a nosotros no nos ha sorprendido, pues tenemos noticias de que el «camarada» Sastre tuvo que abandonar también la jefatura provincial de los Sindicatos zaragozanos acusado de haber cometido bastantes irregularidades administrativas, a las que por lo visto tiene una afición demasiado peligrosa.

Al tomar el mando de los Sindicatos decidió, por lo visto, no cambiar de conducta, y el primer acto que realizó al llegar a Málaga fué ordenar que en el sanatorio «18 de Julio», que es una obra sindical, prepararan habitaciones para su amante por no encontrar otro sitio mejor donde instalarla. Más tarde estudiaria la forma de apropiarse buena parte de las cuotas que a los obreros se les descuentan obligatoriamente de sus jornales, y así fué.

Mensualmente la CNS malagueña recibe de un millón a un millón de pesetas cincuenta mil pesetas para atender a las necesidades de dicha organización sindical. Si se realizara una inspección administrativa, se comprobaría que se ha pagado material no recibido y que se han justificado dietas de viajes no realizados, tanto por los miembros de los servicios jurídicos sindicales, y si la inspección fuera más amplia se comprobaría también que el periódico sindical «Acción», subvencionado por el Estado, del que se envían ejemplares a las Delegaciones Provinciales para ser distribuido gratuitamente, eran vendidos por el «camarada» Sastre al precio de 1,50 ejemplar, lo que le reportaba buenos ingresos ya que su venta estaba asegurada, pues

nor tiene buenas relaciones comerciales con el Gobierno franquista y especialmente con el ministro de Trabajo, ya que la opinión pública señala ya quienes son los que han de repartirse los beneficios que reporta esta nueva empresa. Beneficios que prometen ser cuantiosos, pues, según los planes trazados, el juego en gran escala será la atracción que se ofrezca al turismo. No será autorizado oficialmente, pero tampoco se perseguirá. Claro que esto se mantiene en el mayor secreto por los altos funcionarios del turismo español.

Y estos hombres que gobiernan hoy a nuestro país, calgando a lomos de su insalvable codicia, no podían tenerle al señor Sastre que le hiciera competencia en negocios de mayor envergadura. El choque se produjo cuando al ser autorizada la construcción de un grupo de viviendas protegidas, se encargó al Delegado Provincial de Sindicatos de Málaga la adquisición de solares necesarios para su construcción, y ese Delegado vió la ocasión propicia para afectar una importante cantidad de un copioso falangista, compinché suyo, simultaneando la compra a 50 pesetas metro de unos solares que le habían costado a 25 pta. metro; y como la cantidad adquirida era de 100.000 metros, los beneficios bien valían el riesgo que se pudiera correr. Pero una confidencia llegada al ministerio de Trabajo informando de lo ocurrido hizo que Girón pusiera el grito en el cielo, aunque no escandalizado por la inmoralidad que se quería cometer, según han llegado a decir incluso algunos falangistas, el ministro de los trabajadores se indignó porque a él no se le dió participación en el negocio.

Así son los actuales dirigentes del nacionalsindicalismo. Los que usurpando la representación de los obreros españoles se sientan en los organismos internacionales del mundo libre y democrático.

Resolución sobre la reapertura de clases en la Universidad de Barcelona

Orden del Ministerio de Instrucción sobre la reanudación de las tareas docentes

En los periódicos de Barcelona del pasado jueves, día 7, se han publicado las siguientes disposiciones:

En el «Boletín Oficial del Estado» de fecha 6 de febrero se publica la Orden Ministerial del 4 de febrero, cuya parte dispositiva dice en esencia lo siguiente:

«Este Ministerio, ha dispuesto: Primero. Proseguir el expediente para precisar la responsabilidad de alumnos de la Facultad de Medicina, la culpabilidad de los cuales parece más acusada en los últimos sucesos ocurridos en la Universidad, según las conclusiones de lo hasta ahora actuado en el expediente que se sigue:

Segundo. Imponer a los alumnos de las Facultades de la Universidad de Barcelona, en conformidad con el artículo sexto, apartado c) tercero del Decreto de 13 de enero de 1956, la sanción de amonestación pública, con apercibimiento de que la reincidencia en hechos análogos o la perturbación del orden universitario en dichas facultades llevará a neja, de oficio y automáticamente, la sanción de pérdida de curso para todos los alumnos con la consiguiente pérdida de las convocatorias ordinaria y extraordinaria de examen.

Tercero. Proseguir el expediente ordinario de disciplina académica, mediante la formulación de cargos, como se dispone en el procedimiento disciplinario señalado en el artículo segundo del citado Reglamento de los alumnos: don Fernando García Lasanta, don Juan Pinos Ortensi, don Domingo Madroñe Aragones, D. Augusto de Porrata Villalta, don José Barceló Palomares, don Jorge Canal Amat, don Armando Roca García, don Carlos Rosell Rodríguez, don Antonio Vidal Telma, don Juan Masoliver Masoliver, don José Urendo Bariego, don Eduardo Foncillas Casaus, don Francisco Foncillas Casaus, don Agustín Quevedo

LOS SINDICATOS DEL SARRE SE INTEGRAN EN LA ORGANIZACIÓN ALEMANA

Los Sindicatos obreros del Sarre, en un Congreso extraordinario celebrado el domingo 2 de febrero han decidido integrarse en la Confederación sindical de Alemania occidental (DGB). Apoyando así a esta 85.000 nuevos afiliados, el Congreso acordó igualmente transmitir la totalidad de los haberes de los Sindicatos sarreses, tota et integro, a los del DGB, a partir de fecha 1 de enero de este año.

EN FILIPINAS El TUC Filipino (Confederación de Sindicatos) da cuenta de que cerca de 14.000 nuevos afiliados han ingresado en la organización desde que comenzó una campaña especial de reclutamiento a fines de 1955. La mayor parte de estos nuevos afiliados pertenecen a los sectores de las industrias del metal, la minería, el cemento y la química.

El rey de Arabia y la Nueva Roma

Por Luis Araquistáin

A Nueva Roma es Washington. También aspira a serlo Moscú, y lo es sin duda, pero en segundo lugar. Hasta las dos guerras mundiales, las dos Nuevas Romas eran Londres y París. A ellas iban suplicantes todos los hombres de Estado menesterosos de protección o dinero. Hoy van sólo a Washington o a Moscú, o a ambas si son filósofos eclesiásticos o políticos o quieren comer a dos carrillos. Los europeos alguna vez—como gentes que de pronto pierden su rango en la historia y todavía no se han habituado al cambio de fortuna, miran esas peregrinaciones a las dos Nuevas Romas con una mezcla de nostalgia del antiguo poder y de despecho disfrazado de burla.

Ya vimos las reacciones que produjo en Europa el solemne recibimiento de Nehru por Eisenhower. El más solemne aún que el Presidente de los Estados Unidos ha dispensado al rey de Arabia, antes llamada Arabia Desierta y ahora Saudita, pero que sería más propio denominar ya Arabia Petrolifera, ha sido juzgado con más seriedad que el del gobernante hindú. Muchos que no perdonan a Nehru sus aires de santón ético, de hombre que se situa «au dessus de la mêlée», por encima de los conflictos armados (sin perjuicio de anexarse el Estado musulmán de Cachemira sin consulta popular y contra los acuerdos de las Naciones Unidas), han visto con complacencia científica, confirmada una vez más, su tesis de que los Estados, en sus relaciones internacionales, nunca se guían por pura moralidad.

La prueba ha saltado a los ojos: si un día se recibe con todos los honores a un jefe de Gobierno tan ultracivilizado como el de la India, al siguiente se rinde el mayor pleito homenaje al jefe de un Estado bárbaro donde todavía es ley cortar la mano de un ladrón. ¿Pero qué país puede tirar la primera piedra?, contestaría mentalmente Eisenhower a los que le censuraban por haber accedido como huésped de honor y estrechado la mano a un monarca que en su reino manda cortar la mano del que roba, así sea ciudadano de los Estados Unidos, como ya ha ocurrido alguna vez. Algo peor que eso sucedió en 1955 en un pueblo del Estado de Mississippi: dos hombres blancos asesinaron a un muchacho negro de catorce años. Ni siquiera se le pudo procesar, porque tres grandes jurados, de hombres blancos también, que allí suplen a los jueces de instrucción en otros países, no quisieron encontrar pruebas del crimen. Los dos asesinos inmunes, que no ocultan su delito, viven hoy en libertad. Véase la revista norteamericana «Look», del 22 de enero de 1957, que por segunda vez en un año protesta airadamente de que tan cruel y cobarde barbarie colectiva impere en uno de los Estados Unidos, sin que nadie pueda remediarlo y aunque los Estados restantes se indignen de un hecho que afrenta a toda la nación.

Otros se alegraron del sufrimiento infligido por el alcalde de Nueva York al rey Saud e indirectamente al propio Eisenhower, no suspendiendo, como suele ser costumbre con los huéspedes del Gobierno de Washington, las regulaciones del tráfico urbano para que desfilara sin detenerse el vistoso séquito del monarca musulmán. Era una réplica política a la extrema intolerancia del jefe de ese Estado (esclavista además) contra los judíos y católicos en su país, y una satisfacción que el alcalde neoyorquino daba a sus numerosos electores de esas dos religiones, muy dolientes de que huésped tan fanático ofendiera con su presencia a la gran ciudad. En efecto, en el convenio de 1952 entre Arabia y los Estados Unidos se especifica que ningún judío formará parte de la misión militar norteamericana encargada de reorganizar el ejército del rey Saud (en tiempos del monarca predecesor esa tutela custodiana la desempeñaba una misión inglesa), ni del personal norteamericano empleado en las explotaciones del petróleo en aquel país.

Se comprende el desagrado de la ciudad de Nueva York. ¿Pero no fué una ligereza diplomática exponer al rey Saud y exponer el mismo Eisenhower al desaire de los neoyorquinos? O fué, al contrario, una lección deliberada para ilustrar al autócrata político y religioso de cómo en una democracia auténtica pueden convivir pacífica y fraternalmente, sin devorarse las unas a las otras, todas las religiones y todas las razas (salvo la negra en algunos casos como el citado)? El paso por una Nueva York hostil, no sería una humillación preparatoria para convencer al rey Saud de la conveniencia de eliminar del nuevo convenio en gestación la cláusula mortificante contra los judíos? Así parece insinuarlo el correspondiente del «Times», de Londres, en Washington, que es hombre

que bebe en buenas fuentes. En tal caso, la manifestación antisaudita de Nueva York sería como una medicina suministrada de intento al antisemitismo y anticristianismo depota de la Arabia Petrolifera.

Pero esas y muchas otras anécdotas, acompañamiento obligado de las romerías oficiales que observamos desde Europa (y romerías se llaman originalmente los peregrinos que iban a Roma), no suelen tener otro objeto que ocultar los verdaderos motivos de tales visitas, y ya es hora de que nos preguntemos: ¿Qué buscaba el rey Saud en Washington y qué buscaba Eisenhower al invitarle y recibirle con tanta pompa, sin precedentes en sus dos períodos presidenciales? Ya lo sabemos: el Gobierno de Washington deseaba prorrogar por otros cinco años el tratado de 1952 sobre la base aérea americana de Dharran en el golfo Pérsico (una de las más próximas a Moscú en Asia), y a cambio de ello el rey Saud pedía un armamento por valor de 250 millones de dólares. ¿Para qué quiere el tratado la Arabia Saudita o Petrolifera? ¿Contra Israel? No parece verosímil. No se lo cedería Norteamérica para ese objetivo, como no quiso venderse, por la misma razón, a Egipto. Sin contar que unas armas modernas, en manos de un ejército que aún carece de instructores militares extranjeros, serían frente a Israel mucho más inútiles que las de Egipto en la última campaña del Sinaí. ¿Por miedo a Israel? Pero este país no contrata más que a sus agresores, y Arabia, aunque también enemigo vociferador, no ha sido agresor en estos últimos tiempos.

Más verosímil es pensar que el rey Saud está poniendo la mira de sus futuras armas en el salpitrado de los rincos de tarifas del golfo Pérsico, rivales suyos en yacimientos de petróleo. Como el comer y el rascar, todo es empezar, ya no le bastan al soberano de Arabia los 210 millones de dólares anuales que cobra de la compañía norteamericana ARAMCO por la explotación del petróleo en sus dominios (50 millones de toneladas en 1955 y a partes iguales en los beneficios). La sultania de Koweit, en el fondo del golfo Pérsico, con unos 20.000 kilómetros cuadrados y menos de 200.000 habitantes, produjo en 1955 la cifra enorme de 55 millones de toneladas. (La Arabia Saudita tiene unos dos millones y medio de kilómetros cuadrados y unos diez millones de habitantes). Más al sur, siempre en la costa occidental del golfo Pérsico, el principado de Katár, con 22.000 kilómetros cuadrados y sólo unos 40.000 habitantes, al primer quinquenio de explotación produjo 6 millones de toneladas anuales, que a su vez le valieron el año pasado 20 millones de dólares. Ahí cerca están también el yacimiento de Mascate y Oman y los siete principados de la costa de los Piratas, tierras también con probables tesoros de petróleo.

¿No son todos esos territorios minúsculos y ricos, protegidos o con una independencia meramente nominal, una tentación o con una independencia apetida de petróleo y dólares del rey Saud? Hace tiempo que viene reclamando el oasis de Buraimi, que domina las rutas del desierto y hoy sujeto al sultán de Mascate. En 1955 se constituyó una comisión arbitral en Ginebra para dirimir el conflicto surgido por la concesión del rey Saud al naviero griego Onassis, propietario de tanques gigante, para el transporte del petróleo por vía marítima, en contravención del tratado de 1952 con los Estados Unidos y en competencia ilícita con el oleoducto norteamericano que va de la base de Dharran, en el golfo Pérsico, a Sidon, Líbano, en el Mediterráneo (1700 kilómetros, que aborran 11.000 kilómetros sobre el que se transporta por el canal de Suez). En el reglamento de Washington entre el rey y el presidente ¿no habrá entrado también la anulación de la concesión a Onassis?

No hay duda de que la «doctrina de Eisenhower», exclusión de Rusia del Medio Oriente, fijación de una esfera de influencia, como con menos eufemismo se decía en otros tiempos (nada hay nuevo bajo el sol y mucho menos doctrinas de política internacional), habrá encontrado en el rey Saud un convencido. El no chantajear con el codo soviético, como otros despótases árabes. No quiere nada con Rusia. Sólo quiere dólares y más dólares y la protección de un Estado fuerte, que ayer era Inglaterra o Francia y hoy es Norteamérica. Es el eterno juego de los pueblos débiles en un mundo de grandes imperios. Nada más humano. Pero es un poco contradictorio que algunos de esos pueblos no cesen de gritar contra el imperialismo y el colonialismo que ellos son los primeros en buscar a cambio de protección y dólares o libras o rublos o armas contra los peces más pequeños.

Nueva e importante publicación antifranquista clandestina

DECIDIDAMENTE, la oposición al corrupto y opresor régimen que destruye a España crece en extensión y en fuerza, constante y progresivamente. Hoy tenemos la satisfacción de saludar y dar la bienvenida al «Boletín de Información Nacional Reservada». Tenemos en nuestras manos el ejemplar correspondiente al mes de enero, corriente todavía cuando escribo estas líneas.

Este Boletín, que al parecer se publicará mensualmente, no nace con pretensiones multitudinarias. Es más: sus redactores abiertamente declaran en el artículo editorial que ocupa la primera página que su objetivo es el «informar a las clases dirigentes españolas sobre la realidad nacional». Al decir «clases dirigentes», se refieren, desde luego, a aquellas personas que ocupan puestos relevantes en el Interior, en los terrenos cultural, financiero, etc., y no a los actuales dirigentes políticos, contra cuyos errores y desfalcos se dirige precisamente la publicación.

Los redactores de ésta creen que la evolución de España debe ser realizada por sus actuales clases directoras, y a ellas, pues, se dirigen, tratándolas de informarlas del auténtico panorama de la vida nacional, lleno de miserias y corruptelas imposibles de leer en la prensa «orientada». Sin embargo, nosotros, que no compartimos su opinión —ya que creemos que la regeneración española se hará principalmente por el pueblo en todas sus escalas, y no por aquellos que directa o indirectamente han medrado y se han contaminado en el ambiente actual— hemos visto cómo también ellos vislumbran el despertar del pueblo, que en cierto modo temen. Así, en el mismo editorial leemos que si «por persistir la atonía (de las clases dirigentes) pasa la iniciativa al pueblo, a la calle, se abriría para todos un nuevo período de violencia que es preciso evitar a toda costa; la sublevación desesperada de Hungría contra el despotismo les aleccionaría».

La comparación implícita en las líneas transcrites de la despotismo franquista con el soviético en Hungría, comparación que en las últimas semanas se han hecho millones de ciudadanos, se presta a sarcásticos comentarios, que no son de este lugar por haber sido hechos en nuestro periódico por el compañero Llopis y otras plumas autorizadas. Pero de la frase citada queda bien clara la amenaza latente, por todos advertida, que para el régimen agoroso supone, día tras día, la creciente ira popular.

Conocemos, pues, el nombre de la publicación, a quienes va principalmente dirigida y el espíritu antifranquista que la anima. Veamos ahora quienes la escriben y cuáles son sus ideas políticas.

Naturalmente, si los que escriben se dirigen a las «clases dirigentes» y a través de sus escritos se demuestra, como es el caso, su buen conocimiento de esas clases y aun el perfecto de personajes y detalles que el ciudadano medio habitualmente no puede tener, no cabe duda de que los redactores del Boletín pertenecen ellos mismo a la clase a la que pretenden orientar y, en cierto modo, dirigir. Por otra parte, ellos mismos lo revelan cuando, en el editorial comentado, en el que hacen su presentación, dicen al lector, que se supone es miembro de las minorías rectoras: «...estamos aquí y allá, tras la toga, tras la guerrera, tras el mono (?) o el chaquet, acaso más cerca de ti de lo que te imaginas». Dejando aparte lo del «mono», que no puede ser nada más que una frase, todo lo demás fácilmente deja ver que los que escriben y confeccionan el Boletín son miembros destacados de las mismas «clases dirigentes» a quienes ape-lan.

Tanto mejor. El pueblo español, los obreros y los estudiantes, y hasta la clase media y la pequeña burguesía, hace tiempo que están de vuelta de un viaje que muchos de ellos ni siquiera llegaron a hacer. Es a la alta burguesía, hoy imperante, a los «jefarques» de la finanza, a los intelectuales «aconsegrosados» y un tanto adormecidos por la egloría, a los altos jefes del Ejército, a los que en cualquier terreno de la vida nacional ocupan un lugar visible y preeminente, a quienes hay que despertar de la fácil siesta que su bienestar les proporciona, para salvar a los mejores y hacerlos partícipes hoy en la lucha por la liberación de España del despotismo, mañana en la gran tarea de la reconstrucción nacional, para la que todos los valores aprovechables serán necesarios.

La última pregunta que se nos plantea es la de qué ideología política sustenta a los creadores del Boletín. Ellos mismos intentan definirse, primero, de una manera negativa, diciendo lo que pretenden no ser: «No somos ni comunistas, ni separatistas de clase o región, ni agitadores profesionales, ni aventureros, ni una entelequia, ni conspiradores, ni demagogos, ni reaccionarios a palmo seco, ni cortosanos, ni aduladores, ni pistoleros, ni soñadores, ni escépticos, ni pesimistas, ni estetas, ni egoístas del «ande yo caliente y ríase la gente», ni guerrilleros de la pluma, ni nihilistas, ni retóricos, ni irresponsables, ni imprudentes...» Y, después, de una manera más afirmativa, diciendo: «Somos simplemente un equipo disciplinado y eficaz de ciudadanos patriotas decididos a asumir con la mayor moderación y equilibrio la parte alícuota de responsabilidad que nos corresponde en el presente y futuro de España.»

APOSTILLAS

(Viene de la segunda pág.)

jado a la moda de antaño. No ha visto el señor Prudencio, o su prudencia le aconsejó callarlo, que esos pretensos holgazanes es muy seguro que, por lo que se refiere a la mayoría, hayan adoptado la holgazanería como un recurso más de la resistencia pasiva contra el injusto trato que reciben y al que no son completamente ajenos los patronos. ¿Que de extraño tiene que los obreros textiles hayan aprendido la lección que les da el refranero y hayan adoptado aquel tan sabio y tan justo que dice: «Al son que me tocan bailo»? ¿Cómo pedir a los trabajadores mayor rendimiento en una sociedad donde sólo se acrecen los beneficios de los empresarios?

He ahí por dónde peca don Prudencio en las preinsertas declaraciones; pero le agradecemos, en cambio, su testimonio, corroborador de las muchas pruebas que venimos dando de cómo el Catindio propicia la prosperidad de España y el bienestar de los trabajadores.

J. B.

(1) En millones.

Las opiniones emitidas en los artículos firmados son de la exclusiva responsabilidad de los firmantes.

CONGRESO EXTRAORDINARIO DEL P.S. SUIZO

El Partido socialista suizo va a celebrar un Congreso extraordinario los días 16 y 17 de febrero, en Lucerna.

El orden del día definitivo establecido contiene, principalmente, los siguientes puntos:

Proposición del PS sobre próximas elecciones federales, a saber:

a) Artículo constitucional referente a la protección de las poblaciones civiles; ponente, Richard Brüggli, consejero nacional (diputado), de La Tour de Peilz. b) Artículo constitucional referente a la ración y a la televisión; ponente, Willy Spühler, consejero de los Estados (senador), de Zurich.

El tema «La situación internacional y sus consecuencias para Suiza», tendrá por ponente a Walter Brünggoli, presidente del Partido, diputado y alcalde de Scharthouse, y el de «La reforma de las finanzas federales», al profesor Max Weber, ex ministro, diputado, de Berna.

Se discutirán también varias proposiciones del Comité Central y de las Secciones en relación con diversos puntos del orden del día.

MUERTE DE UN DIRIGENTE SOCIALISTA

En París ha fallecido a los 75 años de edad, a causa de una insuficiencia cardíaca, el dirigente socialista armenio, exiliado, C.H. Misacian. Fué fundador y director del primer diario socialista armenio en la emigración, «Haratch» («Adelante»), en 1925. Adherente a la línea bolchevique, fue uno de los que defendió intransigentemente la causa de una Armenia independiente, liberada del yugo comunista soviético.